

Mi padre, Arsenio Garrigó

Ana Garrigó Chorizián

Comenzaba el año 1887 y en la casa sita calle del Riego número veintiocho en la ciudad de Zamora, región actual de Castilla y León, el día 8 de Enero a las 5 a.m. llegaba al mundo el que más tarde sería mi padre. Nieto por línea paterna de Don Pedro Garrigó y Doña Flora Velasco y por línea materna de Don Galo Sevilla y Doña María Bueno; ambas viudas y con residencia en la misma dirección.

Por los datos que recuerdo creo que fue el único varón de la familia y a la muerte de mi madre (ya viuda ésta) no encontré las fotos de hermanas, a las cuales, recuerdo mucho pues eran rubias y muy hermosas.

Cuando solicité al correspondiente registro civil la inscripción de mi padre, con gran alegría, me enteré de los nombres de mis bisabuelos, datos estos que no conocía.

Tengo que aclarar que en el momento de mi nacimiento, mi padre contaba 48 años y los comentarios, conversaciones que recuerdo y he fijado, no creo sean tan abundantes, pues la edad de él y mi llegada a la vida era de una separación tal que no cooperaba para ahondar más en cuestiones familiares.

Según consta en un recorte, que mi padre guardó toda la vida, llegó a Cuba en el año 1907. La abuela preocupada porque su hijo no perdiera la vida en la guerra de Marruecos, logró enviarlo al exterior y su destino fue la isla de Cuba.

Quiso que su hijo fuera seminarista, cura, pero no había vocación y lógicamente no había interés de su parte y ello fracasó.

Eso sí, llegó a este país con mucha instrucción, sobre todo en las letras y como buen castellano fue muy aficionado a la literatura del país hispano.

Siempre dispuesto a corregirme las faltas de ortografía en mis tareas escolares y hablarme de los poemas de la lengua castellana. Tenía como lectura un libro pequeño, pero grueso, que contenía en sus páginas las mil mejores

poesías de la lengua castellana y entre ella se encontraba el famoso poema “La Rosa Blanca” de nuestro Apóstol y poeta José Martí. Nunca he logrado separar la memoria de padre paralela a su afición por el lenguaje y la literatura.

Su rostro se emocionaba al oír la música de su patria. Por aquel entonces había programas sociales (no existía la televisión y la colonia española en Cuba era muy numerosa) y en determinados horarios salían al aire canciones muy famosas, con intérpretes muy famosos como Conchita Piquer, Angelillo, el Niño de Utrera, Imperio Argentina, Enrique Molina¹ y otros. Uno de los cantantes que más le gustaban y de reconocida calidad vocal en la música campesina cubana era Guillermo Portabales cuya pieza por excelencia era: Lamento Barruqueño y algunas otras dentro del género campesino nuestro.

En mi opinión muy personal y, claro, como hija al fin, veo en la única foto que conservo de su juventud que era un hombre apuesto. Nos contaba con una sonrisa pícaro que en Zamora las mujeres le decían “ojos bellos”. Nunca presumió de sus condiciones en ningún aspecto pero nos contaba con alegría de su juventud y adolescencia, anécdotas de su vida. Me decía que siempre llevaba un jazmín en la solapa y que era su flor preferida y por ende es la mía. Su perfume le agradaba mucho. Cuando veo los jazmines mi mente hace una retrospectiva y en seguida vuelve la memoria a mi padre con estas vivencias de mi niñez a su lado.

Recordaba situaciones escolares y nos contaba que tenían un profesor casi anciano que, a veces, dada su edad, dormitaba a ratos en su escritorio y los muchachos entre ellos, él, le pegaban una mosca al papel y el maestro al abrir los ojos se asustaba, observando como aquel papel se trasladaba de lugar como si tuviera patas.

En su memoria también guardaba como parte de los asistentes a alguna actividad artística, al no valorar calidad en ellos, los trasladaban al tren para enviarlos a su lugar de origen, claro, una demostración algo desagradable, sobre todo para el artista o los artistas.

Estando en el Seminario existía un cura que según él le enviaba a por bebida y al ser descubierto él fue el sancionado, como castigo fue enviado a la cocina por “x” [sic] tiempo. Ello le sirvió de mucha utilidad ya que aprendió a cocinar. Confeccionaba platos muy sabrosos tales como croquetas de carne vacuna, pollo y jamón, escabeches y otros platos típicos de aquella época en su querida Zamora.

De mi abuela, qué decir, no cesaba de elogiar a su progenitora, era adoración y mucha nostalgia por su presencia, siempre me decía que yo en algunas costumbres y habilidades era muy parecida a ella.

¹ Quizá se refiere a Miguel de Molina (N.E.).

Dicen los psicólogos que no se quiere a quien no se conoce, pero esa abuela que tanto disfruté por las anécdotas de mi padre, la disfruté, la tengo muy presente sobre todo desde que mi padre falleció. Su foto me acompaña en la cómoda de mi habitación junto a la de él.

Recuerdo ver a mi madre con un capotico [sic] que le estaba obsequiando a una vecina para su nuevo hijo. Había sido enviado por mi abuela para mi hermana mayor y confeccionado por ella.

Parece, si mal no recuerdo, que tenía un taller o confeccionaba ropas o trajes. Era muy habilidosa en esos menesteres.

Al morir mi abuela mi padre dijo a mi madre: “Creo que la familia se me acabó, mi vínculo con la familia era ella”.

Llevaba muchos años ya en Cuba y la separación, como todo, en su mayoría trae estos finales, además la comunicación en aquella época era más demorada [sic] ya que no existían los medios técnicos de la actualidad. No supo más de su familia y al menos no le oí hablar más de ellos.

Al pasar de los años en estancia [sic] aquí en Cuba, la cual era una infeliz emigrante y digo esto porque su nacionalidad era muy distinta a la del país y a la de mi padre.

Víctima de un genocidio (del que poco se habla por los historiadores) ocurrido en el año 1915, fue obligada junto con su familia a desplazarse de su lugar de origen. Los que no perdieron la vida, perdieron a su familia en mayoría. Fue casi una diáspora enorme.

Mi padre se unió a ella y formó familia. Por entonces estaba trabajando en el antiguo “Diario Español” y “Diario de la Marina” (no sé cual fue primero o fue después).

Eran diarios de quizás mucha o mayor circulación en el país por aquel entonces. Su trabajo: el linotipo en dichos diarios. Era muy estimado en su trabajo por su preparación. Mi madre iba a recoger los diarios allí de madrugada, los repartía y al amanecer ya estaba en la casa para atender a sus dos hijos del primer matrimonio, los cuales dejaba durmiendo y solos, con ese horario los podía durante el resto del día tener a su lado.

Arsenio, mi padre, se enamoró y juntos hicieron una vida en común y tuvieron más hijos. La autora de mis días, nunca más trabajó en la calle.

Pasando los años en mi memoria recuerdo a mi padre con una disciplina de trabajo total. Trabajaba la madrugada; pues la prensa tiene que estar circulando al amanecer, como es lógico. Ello afectó su salud a través de los años.

² No sabemos qué nacionalidad tenía la madre de la autora. (N.E.).

Se iba al comenzar la tarde y regresaba poco antes del amanecer. Su transporte era un ómnibus que le dejaba a 5 cuadras de la casa y siempre a una distancia de más o menos 3, sin falta, le esperaba nuestro perro (Yuti).

Él le traía a mi mamá un bocadito y al animalito sobrazo [sic] de un bar-restaurante de La Habana Vieja (un municipio de nuestra capital) y cuyo anuncio todavía existe: “Bar Franco”. Como dato curioso quiero añadir, antes de terminar su entorno laboral que llegaba el primer apellido de mi padre era Garrigó y el segundo Sevilla, sin embargo, Ud. llegaba a los talleres de la prensa y preguntaba por Arsenio o por Garrigó y nadie le sabía responder, en cuanto mencionaba a Sevilla, inmediatamente le llamaban y le decían: Sevilla le solicitan en la puerta. Hasta mi madre le llamaba por ese apellido.

Las fiestas navideñas forman parte de nuestra idiosincrasia, festejos, que como sabemos nos legaron nuestros colonizadores. Época de reuniones familiares y de mucha alegría en la familia cubana. En mi casa se preparaba la cena tradicional. Mi padre terminaba más temprano en su trabajo al igual que los demás trabajadores y yo junto con mis hermanos íbamos a esperarle a la parada del ómnibus, vestidos y arregladitos para la cena más importante del año. Año tras año esto sucedía sin falta el 24 de Dic. [sic] y el 31 (fin de año).

Eran los días especiales y cada uno con sus menús típicos. En lo que sí iban paralelos la Noche Vieja³ y el Fin de Año, eran las golosinas: Turrones, mazapanes, vinos, nueces, avellanas, castañas, almendras (que son mi pasión) éstos importadas por firmas españolas. Me recuerdo que papá siempre compraba el vino “Tres Ríos”.

Estos eran los únicos días que podíamos disfrutar de su compañía en la mesa, dada las características de su trabajo.

Nunca asumió la ciudadanía cubana, cuestión ésta que no necesitó, ni siquiera para insertarse en la vida laboral.

Tanto él como mi madre me inculcaron el amor por la tierra en que nació y que por tanto ésta era mi patria.

En el año 35 en compañía de mi mamá se inscribieron en el registro de extranjería, dato que conocí al promover los papeles par acogerme a la ciudadanía española.

Estoy asociada a la Sociedad Zamorana. Pasando páginas de un libro de memorias de dicha organización mi esposo vio registrado el nombre de Arsenio Sevilla, no dudé que era mi padre, pues era como anteriormente mencioné muy conocido por el apellido de mi abuela.

Más tarde se encontraron los datos en los que registran sus apellidos completos y algunos como sus direcciones y vida laboral (oficio, lugar de trabajo).

³ Se debe referir a la Nochebuena, celebrada el día 24 de diciembre. (N.E.).

Me alegró saber que soy hija de un fundador y recordar algunas conversaciones con él de su vida de soltero y lugar de residencia.

A través de los años se nos acaba la vida a todos, pasado el tiempo su salud se fue quebrantando. Hacía años su carácter se tornó triste, reservado y melancólico. Independientemente de sus años (no muchos), su enfermedad, su añoranza y desarraigo lo dañó física y mentalmente. Nunca más pudo darle un fuerte abrazo como su madre así lo expresaba en la foto que le envió, problemas económicos, pues éramos muchos de familia. La Guerra Civil española y el fallecimiento de su madre (su padre murió no muy añoso) a la que tanto amó lo marcaron, conversaba poco y apenas comía. Se avecinaba el final y un 24 de Dic. regresaba del trabajo en un transporte poco usual para él: un carro de alquiler, al bajarse hubo que sujetarle, pues apenas podía sostenerse, trataba de sostenerse el vientre con las manos (padecía de hernia) y no podía, se le transportó hasta su cama y no se levantó jamás. El 31 de Dic. moría sumamente avejentado para su edad.

Nunca abandonó su trabajo a tal punto que de él regresó casi sin sostenerse. Su responsabilidad por la familia y su trabajo era tal que en estado de gravedad y con la mente nublada pedía la prensa, la doblaba encima de la cama y se ponía a teclear como si estuviera en el linotipo. El periódico era como si fuera su maquinaria.

Lo único que pidió fue una cerveza durante esa semana. Tenía medicamentos que contraindicaban la bebida. Pensé y lo hice así suspender las indicaciones del médico y ofrecerle la cerveza que tanto deseaba.

Fue el año más duro de nuestra familia.

Por ironías de la vida y lo inesperado de estas situaciones los días de mayores alegrías familiares (las navidades y el año nuevo) fueron los que señaló la vida para arrebatarnos a nuestro padre de nuestro lado. A la vez eran los días que más disfrutábamos de su compañía.

Mi madre moriría años más tarde, pues inclusive ella era algo más joven que él.

La vida entrelazó estos dos seres que fueron desarraigados de sus lugares de origen, de su patria, producto de las guerras de la época.

La emigración sea por motivos económicos o bélicos marca y mutila parte de la vida del ser humano.

No he sido emigrante pero he sufrido las consecuencias lógicas de ser descendiente directa de ellos. Se me privó de conocer y disfrutar el afecto de mis abuelos, mis tíos y demás familiares. Me sentí muy disminuida con mis condiscípulos al darme cuenta que yo no podía hablar de mis abuelos, tíos, etc. Ni a nadie más a quien nombrar.

Termino aquí las vivencias de mi padre, no sé si la memoria me ha ocultado algo muy importante, creo que no.

Lamento muchísimo la época que le tocó vivir.

Como es lógico lo desearía en vida a mi lado, para que disfrutara de la España actual, participara del Plan Añoranza y otras actividades de la Sociedad Zamorana en mi compañía.

Bueno esto es un sueño y los sueños, sueños son.